

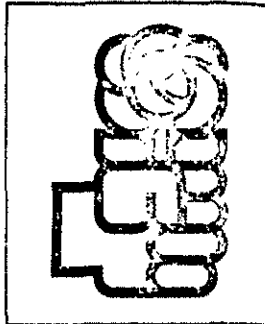
La crítica del PSOE histórico al triunfo de Felipe González

Miguel Peydro (*)

¿Qué piensa el PSOE histórico, inquieto y silencioso en su cuartel, del congreso extraordinario de Felipe González? Para su presidente, Miguel Peydro, el sector renovado, como lo llamaban y continúan llamándolo, se aleja de la zona izquierdista y evoluciona hacia la socialdemocracia. «Este socialismo renovado, limpio de componentes marxistas, quedará ampliamente aceptado —escribe— por todas las instituciones para servir de pieza de recambio gubernamental.» Según el análisis de Miguel Peydro, el socialismo no ha salido robustecido del congreso extraordinario del PSOE, en el que se produjo el «triunfo total» de Felipe González.



Miguel Peydro.



Todavía dos psoes, uno ya casi olvidado y otro recuperada fuerzas. El sector «histórico» (a la izquierda) acusa al «renovado» de haber optado por un camino hacia la socialdemocracia.

Terminado el Congreso extraordinario del PSOE (R), hay que resaltar, en primer lugar, que sus resultados no han constituido novedad de ninguna clase. Todo estaba programado, perfilado y hasta decidido con anterioridad. Se ha optado, digase lo que se quiera, por la línea moderada, socialdemócrata; por las posiciones del seudosocialismo a la europea, o socialismo «civilizado». Y ha sido reelegido secretario general quien desde 1974 no ha dejado de serlo en ningún momento. Ha triunfado en el Congreso todo cuanto ha defendido en estos últimos tiempos su secretario general. Y la composición de la Comisión Ejecutiva, homogénea, asegura a Felipe González un predominio total y absoluto en toda la actuación futura del PSOE (R), mucho mayor que el mantenido hasta ahora.

No han surgido sorpresas. Ni siquiera lo ha sido la derrota de las posiciones «críticas», ya vislumbrada y esperada, no por la calidad de las mismas, sino por las deficiencias de sus valedores. Y es del género infantil que algunos de estos valedores manifiestan ahora que «están perplejos por la aceptación de nuestras propuestas». No han sido aceptadas ni las propuestas políticas

ni las ideológicas. La alusión al marxismo como elemento definitorio del socialismo español representado por el PSOE (R) ha sido eliminada por completo. Se dice en la ponencia aprobada que se «asume el marxismo como un instrumento teórico, crítico, no dogmático, para el análisis y transformación de la realidad social, recogiendo las distintas aportaciones marxistas y no marxistas». La aceptación de la lucha de clases ha sido igualmente eliminada. De la ponencia ideológica aprobada en el XXVIII Congreso no ha quedado nada.

No valía la pena tanto escándalo

Si los críticos dicen en estos momentos que están de acuerdo con esa alusión al marxismo, más les hubiese valido recogerse en sus cuarteles silenciosamente, pues para llegar a esa conclusión sobraba toda la campaña realizada, y a que aceptar el marxismo como instrumento teórico, juntamente con otras aportaciones marxistas y no marxistas, es lo que Felipe González viene deteniendo desde sus declaraciones en Barcelona y Oviedo. Si ahora resulta que los críticos están de acuerdo con

la mencionada alusión, no valía la pena el escándalo montado a nivel nacional con el pretexto de mantener en el PSOE (R) su definición marxista, que no ha sido defendida con el rigor y fuerza que la misma merecía.

Los Congresos XXVII y XXVIII aprobaron como definición ideológica del PSOE (R) la de que éste era un partido marxista, de clase... Ahora se dice que es «un partido de clase, democrático y federal». Se ha suprimido el término marxista, que era precisamente lo que venía defendiendo Felipe González desde hace muchos meses y a lo que se oponían, tenazmente, los que propugnaban su mantenimiento.

Giro hacia el centro

El triunfo total del secretario general al aceptarse su concepción ideológica para el partido que dirige significa evidentemente un giro hacia posiciones centristas alejadas de la zona izquierdista que queda reservada a otras formaciones políticas que no han abandonado sus objetivos encaminados a la construcción de una sociedad socialista. Por otra parte, al rechazar el Congreso del PSOE (R) una propuesta de «entendimiento» con

la izquierda, dejó claramente expuesta y decidida la posibilidad de «entendimiento» con otras fuerzas que no sean las de izquierda.

Eliminada la definición marxista, queda abierto el camino para que ese Partido continúe evolucionando hacia una socialdemocracia de «tipo europeo», que no sea molesta para las estructuras capitalistas tradicionales, sino que por el contrario, les sirva de soporte, de apuntalamiento. Este socialismo renovado, limpio de componentes marxistas, quedará ampliamente aceptado por todas las instituciones para servir de pieza de recambio gubernamental, para continuar aprovisionando los balones de oxígeno al actual Gobierno y también para colaborar, llegado el caso, en un gabinete de coalición bipartidista.

Situado el PSOR (R) en el centro del espectro político del país, hará deslizarse más aún hacia la derecha al partido del Gobierno, quedando más identificadas ambas formaciones con el contenido ideológico que las sostiene.

Alineamiento socialdemócrata

El Congreso extraordinario ha optado, pues, por una posi-

ción «moderada», «civilizada» que no puede ya alarmar, molestar o desagradar a las estructuras dominantes. Se ha alineado, definitivamente, con los partidos socialdemócratas que hoy gozan hoy y en cuantos países tienen influencia, constituyendo un sólido muro de contención del socialismo.

Del Congreso extraordinario no ha salido robustecido el socialismo; aquello que hasta ahora se conoce aquí por socialismo, ha sufrido un gran revés. Han triunfado unos hombres a quienes se les ha dado poco menos que una carta en blanco para que dirijan los destinos de un partido que, de aquí en adelante, digase cuanto se quiera, no tendrá nada en común con los fundamentos ideológicos del centenario PSOE, ya que este Congreso ha consagrado la ruptura ideológica del PSOE (R) con el partido fundado por Pablo Iglesias.

Queda por conocer si los militantes socialistas de ese partido renovado se sienten identificados con la nueva definición de mismo. El triunfo de Felipe González no es, ni mucho menos, el triunfo del socialismo obrero en España.

(*) Presidente del PSOE, sector histórico.